

Rodrigo POLANCO, *El concepto de profecía en la teología de San Ireneo*, BAC, Madrid 1999, 430 pp.

Ireneo de Lyon no es un autor fácil de estudiar. Su entorno polémico frente a la gnosis valentiniana y al marcionismo nos muestra una serie de obscuridades que resultan difíciles de clarificar para quien se adentra por primera vez en ese contexto. Por eso hay que saludar con alborozo una obra como la que nos toca presentar, que viene a darnos luz sobre el concepto de profecía en este autor del siglo II.

Ya el P. Orbe —uno de los mejores estudiosos de Ireneo— había señalado una laguna a este respecto en los estudios ireneanos, al escribir: «Ningún estudio del Santo se consagra expresamente al Espíritu profético en su constitución y ejercicio». En este sentido el presente trabajo contribuye, en buena medida, a rellenar ese vacío.

El libro comienza con un breve prólogo del P. Gilles Pelland. Sigue una larga introducción en la que el A. hace un análisis lexicográfico del término *Prophet* y sus derivados, presenta el plan a seguir en su investigación y hace unas interesantes consideraciones metodológicas.

Dedica el capítulo primero al encuadramiento que hace Ireneo de la profecía entre las disposiciones de Dios, analizando el fundamento teológico de las profecías, como camino de la revelación del Padre a través del Hijo por obra del Espíritu Santo. Esto le llevará también a revisar la actuación profética con la triple expresión de *visiones, palabras y operaciones proféticas*. El capítulo segundo está consagrado a la relación entre la profecía y el Verbo de Dios. Dado que Ireneo ve en toda profecía un referente de la encarnación del Hijo, destacará nuestro A. tres aspectos relevantes: el contenido de los anuncios proféticos y su cumplimiento en Cristo, la profecía como preparación para la venida de Cristo, y la profecía en cuanto presencia del Verbo en el Antiguo Testamento.

El capítulo tercero presenta la relación entre la profecía y el Espíritu Santo. Considera que la profecía es un don gratuito concedido por Dios, y describe el llamado «Espíritu profético» en cuanto sujeto de la inspiración y en cuanto que actúa en los profetas. Finalmente hace una reflexión sobre la relación existente entre el Verbo y el Espíritu en los anuncios proféticos. El último capítulo señala las etapas que se han dado en la actividad profética, tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento. Aquí se nos ofrece una visión de la profecía como una dispensación de Dios que desciende del AT hasta el NT y luego regresa hacia el AT. También le dedicará un apartado al carisma profético en la Iglesia.

La obra termina con una apretada síntesis de todo lo expuesto anteriormente. El A. complementa el presente estudio con una bibliografía muy completa y unos buenos índices de citas bíblicas e ireneanas y de autores.

En su conjunto, el presente volumen se puede considerar una obra madura en su concepción y desarrollo. El lector queda gratamente sorprendido por la acribia que el A. ha desplegado a lo largo de todo el escrito. Consideramos un acierto la metodología utilizada, siguiendo de cerca los pasos del P. Orbe, al realizar este estudio teniendo presente el contexto histórico del gnosticismo y del marcionismo coetáneos, para poder sopesar debidamente las tesis ireneanas.

De las temáticas abordadas destacaríamos la unicidad del Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento frente a los planteamientos disgregadores gnósticos y marcionitas. Ireneo al comentar la parábola del banquete nupcial de Mt 22, 1-14 en el *Adv. haer.*, IV, 36, 5, trata de probar que Dios es autor de los dos Testamentos y, en consecuencia, Dios Padre es el mismo que envía a los profetas del AT y quien envía a su Hijo Jesucristo. Por eso escribe nuestro A. «Como las bodas son también únicas, entonces el único Padre ha de haber preparado ese único banquete nupcial de su Hijo desde el inicio. El *ab initio* sabemos que sig-

nifica “desde el momento de la creación”; y el banquete de bodas es la comunión de todo hombre (=toda carne) con el Hijo, cosa que nos lleva a la comunión con el Padre por acción del Espíritu Santo... Esto quiere decir que las bodas ya fueron profetizadas por Oseas y Moisés y se han iniciado con la encarnación del Hijo, en cuanto ella es comunión del Verbo con la carne» (pp. 122-123). Como se puede observar por el texto citado no sólo se expresa con claridad la unicidad de Dios, sino también la unicidad del mensaje que expresan los profetas y el que se hace presente en los Evangelios, es decir, tanto unos como otros están hablando de Cristo, bien como un anuncio catequético adelantado, bien como una realidad que adviene con la encarnación del Verbo.

Otra idea íntimamente conexas con lo que acabamos de decir es de carácter hermenéutico, cuando comenta *Adv. haer.*, IV, 26, 1-24: «Comienza (Ireneo) afirmando lo que ya hemos notado, a saber, que es necesario tener una *clave* para entender correctamente las Escrituras, ya que ellas no son de una lectura unívoca: hay que leerlas *con atención* a su código de lectura. Y su clave es *Cristo* que aquí aparece definido como aquel <tesoro escondido en el campo> donde el campo es el mundo» (p. 157). Detrás de estas palabras se esconde un principio teológico fundamental para Ireneo: el de la «recapitulación de todas las cosas en Cristo» y que el A. glosa y expone aplicándolo al contexto profético. Por este motivo saca a colación una serie de textos ireneanos que relacionan la profecía con la *recirculatio*, concepto unido al de la *recapitulatio*. De ahí que entienda la profecías como una dispensación divina que desciende hasta el NT y luego regresa al AT (pp. 332-349).

De todos estos planteamientos el A. nos brinda una definición del Lugdunense del profetismo (profeta y profecía) como «una de las dispensaciones salvíficas de Dios por la cual, mediante el Espíritu, el mismo Dios adelanta al tiempo veterotestamentario la rea-

lidad y los frutos de la Encarnación del Verbo» (p. 393).

En síntesis, se puede decir que la obra realizada por el Dr. Polanco tiene una excelente factura y significa una profundización en el pensamiento de Ireneo, que facilitará el acceso de los estudiosos a ese gran teólogo del siglo II. Por todo ello felicitamos cordialmente a su A.

D. Ramos-Lissón

Anette RUDOLPH, *Denn wir sind jenes Volk... – Die neue Gottesverehrung in Justins Dialog mit dem Juden Tryphon in historisch-theologischer Sicht*, Borengässer («Hereditas», 15), Bonn 1999, XXIV+308 pp.

Este sugerente título corresponde a un estudio histórico-teológico sobre el *Diálogo con Trifón* de San Justino. Se trata de una tesis doctoral, que la autora defendió, en 1997, en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Würzburg.

Después de una breve introducción, el trabajo se despliega en tres partes. La primera, de carácter introductorio, se ocupa del contexto histórico, teológico y literario del *Diálogo con Trifón*. La parte principal desarrolla el nuevo culto de Dios en el cristianismo al hilo del texto. La tercera parte recoge la valoración final. Se añaden varios anexos, algunos de los cuales resultan particularmente útiles para los estudiosos: las fuentes de la obra, una sinopsis de preguntas y respuestas acerca de los diversos temas del *Diálogo*, un índice bíblico y de referencias internas de la obra de San Justino, un índice de personas y materias, así como un glosario con los principales términos griegos.

La tesis fundamental del trabajo consiste en demostrar que el *Diálogo con Trifón* constituye no sólo una obra apologética, sino una exposición completa de la doctrina y vida cristiana. Aunque a primera vista pueda parecer un escrito poco sistemático, surgido de un intento